

LA INSURRECCION
DE KRONSTADT

Tragedia de la Revolución Rusa



ALEXANDER

BERKMAN

P R O L O G O

LA ISLA DE KRONSTADT, EN RUSIA, FUE EL BALUARTE DE LA REVOLUCION RUSA EN 1917. ERA UN IMPORTANTE CENTRO DE LA MARINA DE GUERRA. EN 1921 ESOS MISMOS MARINEROS, SOLDADOS Y OBREROS, SE ALZARON CONTRA LA NUEVA TIRANIA: EL ESTADO COMUNISTA.

ACABAN DE CUMPLIRSE 49 AÑOS DESDE LA INSURRECCION DE ESOS VALIENTES. FUERON MASACRADOS TODOS, UNOS 18.000, CON SUS MUJERES Y NIÑOS.

EN HOMENAJE A ESOS HEROES DE LA REVOLUCION SOCIALISTA PUBLICAMOS UN RELATO PERIODISTICO ESCRITO POR UN TESTIGO PRESENCIAL, RUSO Y ANARQUISTA, EL MISMO AÑO DE LA MATANZA.

LA INSURRECCION DE KRONSTADT

TRAGEDIA DE LA REVOLUCION RUSA

por ALEXANDER BERKMAN

I. Agitación obrera en Petrogrado.

Comenzaba el año 1921. El largo período de guerra, revolución y lucha interna había agotado a Rusia, y el pueblo llegaba ya al borde de la desesperación. Pero, al fin, acabó la guerra civil; se cerraron los numerosos frentes de batalla; y Wrangel, en quien se cifraban las últimas esperanzas de que interviniera la "Entente" y se produjera una contra-revolución rusa, fue derrotado y terminaron sus actividades militares dentro de Rusia. En ese momento el pueblo confiaba en que el rigor del régimen bolchevique se suavizaría. Se esperaba que al terminar la lucha interna los comunistas reducirían su severidad; que eliminarían las restricciones impuestas por la guerra; que aflorarían algunas de las libertades fundamentales y podría recomenzarse una vida más corriente. Aunque el gobierno bolchevique distaba mucho de ser popular, sí contaba con el apoyo del proletariado para su Plan, tan frecuentemente publicado, de reconstruir la economía del país apenas pudieran concluirse las operaciones bélicas. El pueblo anhelaba aportar sus iniciativas y fuerzas creadoras para restaurar el país devastado.

Pero, por desgracia, esos anhelos habrían de frustrarse. El Estado comunista no manifestó intención alguna de aligerar el yugo impuesto

sobre el pueblo. Se mantuvo el régimen, y la conscripción obrera constituyó una nueva vejación para el pueblo, amargándolo todavía más, oprimiéndolo y tiranizándolo. paralizando así toda posibilidad de un renacimiento industrial. Las últimas esperanzas del proletariado se desvanecían al comprobar que el Partido Comunista le interesaba más conservar el poder político que salvaguardar la Revolución.

Los obreros de Petrogrado habían sido los elementos más subversivos entre los revolucionarios rusos, y fueron los primeros en manifestar su disconformidad. Mantuvieron, aparte de otras razones, que la centralización del poder bolchevique, su burocracia y su actitud despótica hacia campesinos y obreros eran las causas que provocaban extrema miseria y sufrimiento en el pueblo. Muchas de las fábricas e industrias estaban clausuradas, y los obreros sufrían hambre. Convocaron reuniones para analizar la situación, y el gobierno se las impidió. El proletariado de Petrogrado había sobrellevado el peso de la lucha revolucionaria y la ciudad estaba a salvo de Yudenitch sólo gracias a sus sacrificios y heroísmo. Ahora, este proletariado reaccionaba contra la acción del Gobierno, y crecía el resentimiento frente a los métodos bolcheviques. Se convocó a nuevas reuniones y los resultados fueron siempre iguales. Los comunistas no concedían nada a los trabajadores, en tanto que se manifestaban dispuesto a llegar a arreglos con los capitalistas europeos y americanos. La indignación se hizo sentir entre los trabajadores, y decidieron manifestarse. Para obligar al Gobierno a escuchar sus demandas, organizaron huelgas en las fábricas de armas de Patronny, en las usinas de Trubotchny y Baltiyski, y en la fábrica Laferm. Pero en vez de conferenciar con los disconformes, el Gobierno "de los Obreros y Campesinos" estableció un comité de defensa como en la guerra y nombró presidente a Zinoviev, el hombre más detestado en Petrogrado. La finalidad reconocida del comité era aplastar el movimiento huelguístico.

Las huelgas se declararon el 24 de febrero y, en ese mismo día, los bolcheviques destacaron a los **kursanti** (estudiantes comunistas de la academia militar, donde se adiestraban oficiales para el Ejército y la Marina), para dispersar a los trabajadores congregados en el barrio obrero de Petrogrado. Al día siguiente, 25 de febrero, los enardecidos huelguistas fueron a los talleres del Almirantazgo y a los muelles y convencieron a los obreros que se sumaran a sus protestas contra la actitud avasalladora del gobierno. Pero la manifestación callejera que los huelguistas intentaron realizar fue disuelta por soldados armados.

El 26 de febrero, el Soviet de Petrogrado celebró una sesión en la que Lashevitch, un comunista de nota y miembro del Comité de Defensa y del Soviet Revolucionario Militar de la República, atacó con saña las huelgas obreras. Acusó a los trabajadores de la fábrica Trubotchny de haber fomentado el descontento, acusándoles de ser "esquiladores ambiciosos y contra-revolucionarios", y propuso que se cerrara la fábrica. El Co-

mité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, presidido por Zinoviev, aceptó la recomendación. Así, los obreros de Trubotchny, que se encontraban en huelga, quedaron marginados de su trabajo y, en consecuencia, privados de sus raciones.

Estas medidas del gobierno bolchevique aumentaron el resentimiento y el antagonismo de los obreros. Comenzaron a verse proclamas de los huelguistas en las calles de Petrogrado. Algunas eran de carácter claramente político, y la más decidora de ellas apareció sobre los muros de la ciudad el 27 de febrero:

"Se precisa un cambio total en la política del gobierno. Por sobre todo, los obreros y los campesinos exigen su libertad. No quieren que los decretos bolcheviques regulen sus vidas; quieren controlar sus propios destinos".

"Camaradas: ¡Conserven el orden revolucionario! Con determinación y orden exijan:

"—La libertad de todos los socialistas y trabajadores independientes que han sido arrestados;

"—Abolición de la Ley Marcial; libertad de palabra, prensa y asamblea para todo el que trabaje;

"—Libre elección de los comités de talleres y fábricas y de representantes en sindicatos y en consejos gubernamentales (soviets);

"—Llamen a reuniones, aprueben resoluciones, envíen representantes ante las autoridades, y trabajen para conseguir sus reivindicaciones".

El gobierno reaccionó frente a las exigencias de los obreros arrestando a muchos de ellos y suprimiendo varias organizaciones sindicales. Como resultado, el clima anti-bolchevique cundió y empezaron a oírse arengas contra ellos. Así, el 28 de febrero apareció una proclama de los Trabajadores Socialistas del Distrito Nevsky, que culminaba con un llamado para una Asamblea Constituyente:

"Nosotros conocemos a los que temen la Asamblea Constituyente. Son aquellos que ya no padrán robarle al pueblo, los que por el contrario, tendrán que responder ante los representantes del pueblo por sus mentiras, sus robos y todos sus crímenes".

"¡Mueran los odiados comunistas!"

"¡Abajo el gobierno soviético!"

"¡Viva la Asamblea Constituyente!"

Entre tanto, los bolcheviques reunieron en Petrogrado grandes fuerzas militares traídas de las provincias, trasladando al mismo tiempo a la ciudad

regimientos comunistas de su mayor confianza, a los que retiraron del frente de batalla. La ciudad de Petrogrado quedó bajo el imperio de una "ley marcial extraordinaria". Estas medidas amedrentaron a los huelguistas, y la intranquilidad obrera fue aplastada con mano de hierro.

II. Insurrección en Kronstadt.

Los acontecimientos de Petrogrado provocaron seria inquietud entre la marinería estacionada en Kronstadt, que no simpatizaba con las medidas severas adoptadas por el Gobierno contra los huelguistas. Los marineros estaban al tanto de lo que había sobrellevado la capital desde el comienzo de la Revolución; con cuánto heroísmo había luchado contra Yudenitch, y con qué paciencia soportaba sus privaciones y miserias. Pero Kronstadt estaba aún muy lejos de apoyar la Asamblea Constituyente o las exigencias de libre comercio que circulaban en Petrogrado. Los marinos eran revolucionarios en cuerpo y alma; pero aunque fervientes partidarios del régimen soviético, se oponían a la dictadura de cualquier partido político.

El acercamiento fraternal con los huelguistas de Petrogrado comenzó primeramente entre la marinería de los navíos "Petropavlovsk" y "Sevastopol", los mismos que en 1917 habían sido apoyos principales de los bolcheviques. Su acción se extendió a toda la escuadra de Kronstadt y, luego, a los regimientos del Ejército Rojo. El 28 de febrero, la tripulación del "Petropavlovsk" adoptó una resolución con la que después se manifestaron acordes los marineros del "Sevastopol". La resolución exigía, entre otros puntos, que se celebraran libremente reelecciones al Soviet (1) de Kronstadt, cuyo mandato estaba por expirar. Pero al mismo tiempo, se envió un comité de marinería a Petrogrado para estudiar la situación allí.

Se celebró una reunión pública en la Plaza Yakorny de Kronstadt el 1° de marzo, convocada oficialmente por las tripulaciones de la primera y segunda escuadras de la Armada del Mar Báltico. A la reunión acudieron 16,000 personas entre marineros, miembros del Ejército Rojo y obreros. Presidió la reunión un comunista, Vassiliev, Presidente del Comité Ejecutivo del Soviet de Kronstadt. Estuvieron presentes, además, Kalinin, Presidente de la República Federal Socialista de Rusia, y Kuzmin, Comisario de la Armada del Mar Báltico, y ellos se dirigieron a los presentes. Puede mencionarse como manifestación amistosa al gobierno bolchevique por parte de la marinería, que a su llegada a Kronstadt, Kalinin fue recibido con honores militares, con música y con estandartes.

El Comité de Marineros enviado el 28 de febrero a Petrogrado emitió su informe en esta asamblea, confirmando las peores expectativas de

(1) Consejo del gobierno local

Kronstadt. El público fue muy franco en manifestar su indignación frente a los medios empleados por los comunistas para aplastar las moderadas exigencias de los trabajadores de Petrogrado. Entonces se presentó a la asamblea la resolución adoptada por la tripulación del "Petropavlovsk" el 28 de febrero. Tanto el Presidente Kalinin como el Comisario Kuzmin atacaron acerbamente la resolución, culpando tanto a los huelguistas de Petrogrado como a la marinería de Kronstadt. Pero sus alegatos no lograron impresionar al público. La resolución del "Petropavlovsk" se aprobó por unanimidad. Este documento histórico dice:

"Resolución de la Asamblea General de las Tripulaciones de las "Escuadras Primera y Segunda de la Armada del Mar Báltico, el "1° de marzo de 1921.

"Habiéndose escuchado el informe de los representantes enviados "por la Asamblea General de las tripulaciones de barcos a Petro"grado para estudiar la situación ahí existente,

Se resuelve:

1. Dado que los actuales soviets no expresan la voluntad de los obreros y campesinos, llevar a cabo, de inmediato, nuevas elecciones mediante voto secreto, permitiéndose plena libertad de agitación en la campaña pre-eleccionaria entre obreros y campesinos;
2. Instaurar libertad de palabra y prensa para los trabajadores y campesinos, así como para los anarquistas y socialistas de izquierda;
3. Garantizar libertad de asamblea a los sindicatos y organizaciones de campesinos;
4. Convocar una Conferencia no partidaria de los obreros, de los contingentes del Ejército y Armada en Petrogrado y Kronstadt, y en la provincia de Petrogrado, a más tardar el 10 de marzo de 1921;
5. Liberar a todos los presos de los partidos socialistas, como también a todos los obreros, campesinos, soldados y marineros que hayan sido encarcelados a raíz de los movimientos obreros y campesinos;
6. Elegir una comisión para investigar las causas de los que permanecen en cárceles y en campos de concentración;
7. Abolir todas las "oficinas políticas" (politotdeli) porque ningún partido político debería gozar de privilegios para la propaganda de sus ideas, ni tampoco recibir ayuda monetaria del gobierno para tales fines. En lugar de ello, deben crearse comisiones educacionales y culturales, elegidas por las bases y financiadas por el gobierno:

- a) Eliminar de inmediato todas las unidades armadas. (2)
- b) Igualar las raciones de todos los trabajadores, excepto de aquellos que desempeñaren labores dañinas para su salud;
- c) Eliminar los destacamentos armados comunistas en todas las ramas del Ejército, así como los guardias comunistas destacados en las fábricas. Si se encontrara necesario recurrir a guardias o destacamentos militares de esa índole, el Ejército los elegirá de sus filas, y en las industrias, según el criterio de los obreros;
- d) Dar al campesino total libertad de acción con respecto a su tierra, y el derecho de poseer ganado, siempre que el campesino manejare sus medios personalmente, o sea, que no contratare trabajadores;
- e) Requerir a todas las armas del Ejército, así como a los camaradas de los "kursanti" militares, que apoyen nuestras resoluciones;
- f) Pedir que la prensa dé la mayor publicidad a nuestras resoluciones;
- g) Designar una Comisión viajera de Control;
- h) Permitir la producción casera, de propio esfuerzo.

Resolución aprobada unánimemente por la Reunión de Brigadas, salvo dos abstenciones.

PETRICHENKO
Presidente de la Reunión de Brigadas.

PEREPELKIN
Secretario

Resolución aprobada por una inmensa mayoría de la guarnición de Kronstadt.

VASSILIEV
Presidente.

Junto con el camarada Kalinin, Vassiliev vota contra la Resolución".

Esta Resolución que, como se ha mencionado, Kalinin y Kuzmin atacaron denodadamente, se aprobó pese a sus críticas.

(2) "Zagryaditelniye Otryadi". Unidades organizadas por los bolcheviques para impedir el tránsito y para confiscar alimentos y otros productos. Sus métodos irresponsables y arbitrarios eran proverbiales en todo el país. El gobierno las disolvió en la provincia de Petrogrado la víspera del ataque a Kronstadt, como soborno para el proletariado de Petrogrado. A. B.

Terminada la reunión, se permitió a Kalinin regresar a Petrogrado sin molestias.

Fue en la misma Reunión de Brigadas donde se decidió enviar un comité a Petrogrado para explicar a los obreros y la guarnición de allí las demandas de Kronstadt, y pedir que de Petrogrado se enviaran delegados independientes a Kronstadt para que se dieran cuenta de la situación y de las exigencias de la marinería. El comité que se formó con treinta miembros fue arrestado por los bolcheviques en Petrogrado. Fue este el primer golpe del gobierno comunista contra Kronstadt, y el fin del comité no se supo.

Como el mandato de los miembros del Soviet de Kronstad llegaba a su término, la Reunión de Brigadas decidió, además, convocar una conferencia de delegados para el 2 de marzo, con el fin de considerar la forma de celebrar las nuevas elecciones. En ella habrían representantes de los barcos, de la guarnición militar, de diversas instituciones soviéticas, de los sindicatos e industrias, destacando cada organización dos delegados.

El 2 de marzo asistieron más de 300 delegados, entre quienes había comunistas. La sesión la inauguró el marinero Petrichenko, y la asamblea eligió por aclamación un "presidium", o comité ejecutivo, de cinco miembros. El principal problema que encaraban los delegados era la próxima elección del soviét de Kronstadt, que debería basarse en factores más equitativos que antes.

También tenía que actuar según las Resoluciones adoptadas el 1° de marzo, y encontrar la manera para ayudar al país a salir de la situación desesperada producida por la hambruna y la escasez de combustibles.

El ambiente de la Conferencia fue enteramente pro-soviético: por una parte Kronstad exigía soviets libres de toda interferencia de cualquier partido político; deseaba soviets no comprometidos, que reflejaran y expresaran realmente las necesidades y la voluntad de los obreros y campesinos. La actitud de los delegados era opuesta al gobierno arbitrario de los comisarios burócratas, siendo a la vez simpatizantes del partido Comunista en sí. Eran partidarios firmes del sistema soviético y, mediante soluciones amigables y pacíficas, buscaban solucionar los problemas urgentes.

El Comisario de la Armada del Mar Báltico, Kuzmin, fue el primero en hablar ante la Conferencia. Siendo un hombre con más energía que juicio, no captó en absoluto la importancia del momento. No logró ponerse a la altura de la situación; no supo cómo apelar a los sentimientos y a las mentes de aquella gente sencilla, los marineros y obreros que tanto habían sacrificado en aras de la Revolución, y que ya estaban extenuados hasta la desesperación. Los delegados se habían reunido para consultar a los representantes del Gobierno. En lugar de ello, el discurso de Kuzmin fue una mecha encendida en un polvorín. Su orgullo y su insolencia ofendieron a los de la Conferencia. Negó que existieran disturbios obreros en Petrogrado, afirmando que la ciudad estaba tranquila y los obreros satis-

fechos. Alabó la labor de los comisarios; manifestó dudas respecto de las motivaciones revolucionarias de Kronstadt, y previno a los asistentes contra el peligro que podría significar Polonia para la nación. Se valió de insinuaciones indignas y vociferó amenazas. Concluyó su perorata, diciendo, "Si buscan ustedes una guerra declarada, la tendrán, porque los comunistas no entregaremos las riendas del gobierno. Combatiremos hasta las últimas consecuencias".

El discurso del Comisario de la Armada del Mar Báltico, poco juicioso y provocativo, ofendió y enardeció a los delegados. Pasó inadvertido entre el público el discurso que le siguió, del comunista Vassiliev, un hombre anodino. A medida que proseguía la reunión, la actitud general se hacía cada vez más anti-bolchevique. Pese a todo, los delegados intentaron llegar a un acuerdo amistoso con los representantes del Gobierno. Pero tal como quedó después anotado en el informe 3/, "Ya no podríamos confiar en los camaradas Kuzmin y Vassiliev, y se hizo necesario detenerlos, más que nada porque los comunistas contaban con armas y, por nuestra parte, no teníamos acceso a los teléfonos. Los soldados temían a los comisarios, como consta en una carta leída en la sesión, y los comunistas no autorizaban que las guarniciones militares se reunieran".

Así ocurrió que Kuzmin y Vassiliev fueron aislados de las sesiones y, luego, arrestados. Es típico del espíritu de la Conferencia, que la iniciativa de tomar presos a otros comunistas allí presentes, haya sido derrotada por una mayoría abrumadora. Los delegados pensaban que los comunistas debían considerarse en igual pie con los representantes de otras organizaciones y debía acordárseles iguales derechos y trato. Persistía Kronstadt en encontrar algún punto en común con el Partido Comunista y el gobierno bolchevique.

Se leyeron y se aprobaron con entusiasmo las resoluciones adoptadas el 1° de marzo. Ese fue el momento en que se produjo gran expectación entre el público, a raíz de que un delegado anunció que los bolcheviques estaban a punto de oponer sus fuerzas a la reunión, y que ya había quince camiones cargados de soldados y comunistas, armados de rifles y ametralladoras, listos para llevar a cabo este propósito. El informe de "Izvestia" añade que "este dato produjo un apasionado resentimiento entre los delegados. Aunque pronto se demostró que la información era infundada, persistieron rumores de que un regimiento de los detestados "kursanti", estaba en marcha hacia el fuerte de Krasnaia Gorka". En vista de estos eventos, y teniendo presentes las amenazas de Kuzmin y Kalinin, la Conferencia se abocó de inmediato al problema de organizar las defensas de Kronstadt contra un ataque bolchevique. Por la presión del momento se resolvió transformar el "presidium" de la Conferencia en comité revolucionario, encar-

(3) Izvestia del Comité Revolucionario Interino de Kronstadt, N° 9, del 11 de marzo de 1921.

gándosele conservar el orden y la seguridad de la ciudad. También sería responsable el Comité de preparar la próxima elección del soviét de Kronstadt.

III. Campaña Bolchevique contra Kronstadt.

En Petrogrado estaban los nervios tensos. Se habían declarado nuevas huelgas. Se rumoreaba insistentemente sobre desórdenes obreros en Moscú; sobre levantamientos campesinos en el este del país y en Siberia. Careciendo de una prensa responsable, la población aceptaba las informaciones más exageradas o más evidentemente falsas. Toda su atención se concentraba en Kronstadt, esperando que allí se produjeran noticias importantes.

Los bolcheviques no tardaron en organizar su campaña contra Kronstadt. El 2 de marzo el gobierno emitió un comunicado, firmado por Lenin y Trotsky, en que se denunciaba el movimiento de Kronstadt como un motín contra las autoridades comunistas. Ese documento acusaba a la marinería de ser "instrumentos de los antiguos generales zaristas, que se habían aliado a los traidores Socialistas - Revolucionarios para montar un atentado contra-revolucionario contra la república proletaria". El levantamiento de Kronstadt en favor de soviets libres lo caracterizaron Lenin y Trotsky como "obra de los intervencionistas de la Entente y de los espías franceses". La orden decía: "El 28 de febrero, la tripulación del "Petropavlovsk" aprobó resoluciones que inspiraron los zaristas. Apareció enseguida el antiguo comandante del grupo, el ex-general Kozlovsky. Junto con tres de sus oficiales cuyos nombres no hemos podido confirmar hasta ahora, él ha adoptado una actitud francamente rebelde. De ahí que el significado de los recientes acontecimientos se ha hecho claro: detrás de los Socialistas Revolucionarios está, nuevamente, un general zarista. En vista de esto, el Consejo de Trabajo y Defensa ordena: 1) Que se declare al ex-general Kozlovsky y a sus ayudantes fuera de la ley; 2) imponer ley militar sobre la ciudad y la provincia de Petrogrado; 3) colocar el mando supremo de todo el distrito de Petrogrado en manos de un comité de defensa".

Es efectivo que Kozlovsky, un ex-general estaba en Kronstadt. Fue Trotsky quien lo colocó allí como especialista en artillería. No tuvo parte alguna en los acontecimientos de Kronstadt, pero los bolcheviques aprovecharon hábilmente su nombre para acusar a la marinería de ser enemiga de la República Soviética, denunciando el movimiento como contra-revolucionario. La prensa oficial bolchevique emprendió su campaña de calumnias y difamaciones acerca de Kronstadt, mostrándola como un nidal de zaristas, encabezada por el general Koslovsky, y se destacaron agitadores comunistas para llamar a los obreros de los molinos y fábricas de Petrogrado y Moscú a que "acudieran a defender y apoyar el Gobierno de los Trabajadores y

Campeſinos ante el levantamiento contra-revolucionario ocurrido en Kronstadt”.

Lejos de tener que ver con generales o contra-revolucionarios, la marinería de Kronstadt rehusó aceptar ayuda, ni siquiera del Partido Socialista - Revolucionario. Su líder, Víctor Tchernov, que estaba en Reval, trató de influir en los marineros para que apoyasen su partido y sus exigencias, pero la iniciativa no tuvo acogida dentro del Comité Provisional Revolucionario. Tchernov envió el siguiente radiograma a Kronstadt:

“El Presidente de la Asamblea Constituyente, Víctor Tchernov, envía fraternales saludos a los heroicos camaradas marineros, a los miembros del Ejército Rojo, y a los obreros, quienes, por tercera vez desde 1905, están sacudiéndose del yugo de la tiranía. Ofrezco fuerzas y abastecimientos a Kronstadt a través de cooperativas rusas que existen en el extranjero. Informen qué necesitan y cuánto. Estoy listo para acudir en persona y poner mi energía y autoridad al servicio de la revolución del pueblo. Tengo fe en la victoria final de las masas trabajadoras... ¡Vivan los primeros en levantar la bandera de la libertad! ¡Abajo el despotismo de derecha y de izquierda! 4

Al mismo tiempo, el Partido Socialista - Revolucionario envió este mensaje a Kronstadt:

“La delegación socialista revolucionaria en el extranjero... ahora que la ira del pueblo se ha desencadenado, ofrece apoyar con todos sus medios la lucha por la libertad y por el gobierno popular. Informen qué necesitan. ¡Viva la revolución del pueblo! ¡Vivan los Soviets libres y la Asamblea Constituyente!”.

El Comité Revolucionario de Kronstadt rechazó el ofrecimiento socialista - revolucionario. Envío la siguiente respuesta a Víctor Tchernov:

“El Comité Revolucionario Provisional de Kronstadt a todos sus hermanos en el extranjero expresa su profunda gratitud por sus buenos deseos. El Comité Revolucionario Provisional agradece el ofrecimiento del camarada Tchernov, pero se abstiene de aceptarlo por ahora, esto es, en tanto se aclaren los acontecimientos. Entre tanto todo se tendrá en cuenta”.

PETRICHENKO

Presidente del Comité Provisional
Revolucionario

(4) Publicado en *Revolutsionnaya Rossiya* (diario socialista-revolucionario) N° 8, mayo de 1921. Ver *Izvestia de Moscú* (diario comunista) N° 154, 13 de julio de 1922.

Sin embargo, Moscú continuó su campaña de tergiversaciones. El 3 de marzo la estación de radio bolchevique envió el siguiente mensaje al mundo, del cual partes resultaron ininteligibles por interferencia de otra estación radial:

“... Que el levantamiento armado del ex-general Kozlovsky ha sido “organizado por espías de la Entente, como muchos complots similares se desprende de lo publicado por **Le Matin**, periódico francés “de tendencias burguesas que dos semanas antes del levantamiento “de Kozlovky, publicó el siguiente telegrama desde Helsingfors: “Como resultado del reciente levantamiento en Kronstadt, las autoridades militares bolcheviques han tomado medidas para aislar “Kronstadt e impedir que la marinería y tropas de Kronstadt entren “en Petrogrado . . . Está claro que el levantamiento de Kronstadt “fue concebido en París y organizado por el Servicio Secreto francés . . . Los socialistas revolucionarios, también controlados y dirigidos por París, han preparado insurrecciones contra el Gobierno “Soviético, y tan pronto completaron sus preparativos, surgió el general zarista como el verdadero amo del movimiento”.

El tenor de los otros mensajes enviados desde Moscú puede apreciarse por el siguiente radiograma:

“En Petrogrado reinan el orden y la tranquilidad, e inclusive en las “pocas fábricas donde hace poco se presentaron manifestaciones “contrarias al Gobierno Soviético, ahora se sabe que éstas fueron “provocadas por agitadores. En esas fábricas se entiende ahora a qué “se dirigen los agentes de la Entente y de la contra-revolución. “... Justo ahora cuando en América un nuevo régimen Republicano “ha asumido las riendas del gobierno y ha demostrado una disposición favorable para entablar relaciones comerciales con Rusia “Soviética, la propagación de rumores falsos, así como la incitación “a disturbios en Kronstadt, tiene el solo objeto de presionar al “nuevo Presidente americano para que cambie su política hacia “Rusia. Al mismo tiempo, se encuentra sesionado la Conferencia “de Londres y la difusión de rumores de esta índole podría además “influir sobre la delegación turca, haciéndola más asequible a las “exigencias de la Entente. La insurrección de la tripulación del “Petropavlosk es indudablemente parte de una conspiración mayor “para crear conflictos dentro de la Rusia Soviética, para así menoscabar nuestra posición internacional. . . . Hay un general zarista “que está llevando a cabo este plan, y sus oficiales, y sus actividades las apoyan los mencheviques y los Socialistas-Revolucionarios”.

El Comité de Defensa de Petrogrado dirigido por su Presidente, Zinoviev, tomó control total de la ciudad y de la provincia de Petrogrado. Todo el distrito norte quedó bajo ley marcial y todas las reuniones fueron prohibidas. Se tomaron precauciones extraordinarias para proteger las instituciones del Gobierno y se colocaron ametralladoras en el Astoria, el hotel ocupado por Zinoviev y otros altos funcionarios bolcheviques. Las proclamas que aparecían en las pizarras callejeras, ordenaban la vuelta inmediata de todos los huelguistas a las fábricas; prohibían la suspensión de trabajo y advertían al pueblo en contra de las reuniones callejeras. "En tales casos", decía la orden, "el ejército recurrirá a las armas; en casos de resistencia, dispararán en el acto".

El Comité de Defensa se encargó de la sistemática "limpieza de la ciudad". Numerosos trabajadores, soldados y marineros, sospechosos de simpatizar con Kronstadt, fueron arrestados. Todos los marineros de Petrogrado y varios regimientos del ejército que eran considerados "políticamente no-confiables", fueron enviados a lugares distantes. Los familiares de los rebeldes de Kronstadt, que vivían en Petrogrado, fueron puestos bajo custodia **como rehenes**. El Comité de Defensa notificó a Kronstadt de sus acciones, por medio de una proclamación diseminada sobre la ciudad por un avión, el día 4 de marzo y que expresaba:

"El Comité de Defensa declara que los arrestados quedan en calidad de rehenes para responder por el Comisario de la Flota del Báltico, N. N. Kuzmin, el Presidente del Kronstadt Soviético, T. Vassiliev, y otros comunistas. Si nuestros camaradas detenidos sufrieran el menor daño, los rehenes pagarán por ello con sus vidas".

La respuesta de Kronstadt fue:

"No queremos que se derrame sangre. Ni un solo comunista ha sido muerto por nosotros".

IV. Las Metas de Kronstadt.

Kronstadt revivió. El entusiasmo revolucionario se elevó al nivel de los días de Octubre cuando el heroísmo y la devoción de la marinería jugaron un papel tan decisivo. Ahora, por primera vez desde que el Partido Comunista asumió el control exclusivo de la Revolución y del destino de Rusia, Kronstadt se sentía libre. Un nuevo espíritu de solidaridad y hermandad unió a los marineros, soldados rasos, trabajadores y elementos independientes en un esfuerzo por una causa común. Aun los comunistas se contagiaron con la confraternidad reinante en la ciudad y se unieron al trabajo de preparar las próximas elecciones de Kronstadt.

Una de las primeras medidas que tomó el Comité Provisional Revolucionario fue la de conservar el orden revolucionario en Kronstadt y la

publicación diaria del órgano oficial del Comité, el **Izvestia**. Su primer llamado al pueblo de Kronstadt (Publicación N° 1, 3 de marzo de 1921) fue característica de la actitud y ánimo de la marinería. Decía:

“Al Comité Revolucionario le preocupa sobre todo que no se derrame
“sangre. Ha hecho los mayores esfuerzos por organizar un orden
“revolucionario en la ciudad, la fortaleza y los fuertes. ¡Camaradas
“y ciudadanos, no suspendan el trabajo! Trabajadores, permanezcan
“frente a sus máquinas; marineros y soldados, estén alertas en sus
“puestos. Todos los empleados e instituciones soviéticas deberán
“continuar en sus labores. El Comité Provisional Revolucionario
“acude a ustedes, camaradas y ciudadanos, para que le brinden su
“apoyo y ayuda. Su misión es organizar, en fraternal colaboración
“con ustedes, las condiciones necesarias para una elección limpia y
“justa del nuevo Soviet”.

Las páginas de **Izvestia** atestiguan la profunda fe que el Comité Revolucionario tenía en el pueblo de Kronstadt y en sus aspiraciones de elegir Soviets libres, como el camino real para liberarse de la opresión burocrática comunista. En su órgano diario y en mensajes radiales, el Comité Revolucionario expresaba indignación y lamentaba la campaña bolchevique basada en calumnias, y en repetidas ocasiones apeló a la comprensión, simpatía y ayuda del proletariado ruso y del mundo. El mensaje radial del 6 de marzo da la nota clave del llamado de Kronstadt:

“Nuestra causa es justa. Representamos el poder de los Soviets, no
“de los partidos. Somos partidarios de la libre elección de represen-
“tantes de las masas trabajadoras. Los Soviets interinos, manejados
“por el Partido Comunista, se han mostrado sordos a nuestras nece-
“sidades y pedidos; la única respuesta que hemos recibido ha sido
“el baleo . . . ¡Camaradas! Ellos no sólo los engañan, sino que, deli-
“beradamente, tuercen la verdad y recurren a las más despreciables
“difamaciones . . . En Kronstadt todo el poder está en manos de los
“marineros, soldados y trabajadores revolucionarios —no con los
“contra-revolucionarios encabezados por un tal Kozlovsky, como lo
“quiere hacer creer la mentirosa emisora de Moscú . . . ¡No tarden
“camaradas! Unanse a nosotros, tomen contacto con nosotros; exijan
“la admisión de sus delegados a Kronstadt. Sólo ellos les dirán la
“verdad y expondrán las calumnias infames sobre el pan finlandés
“y ofertas de la Entente.
“¡Viva el proletariado revolucionario y el campesinado!”.
“¡Viva el poder de los soviets libremente elegidos!”.

Aun cuando la prensa comunista continuaba sus virulentas denuncias de Kronstadt como "la rebelión contra-revolucionaria del general Kozlovsky", la verdad es que el Comité Revolucionario era exclusivamente proletario, y lo constituían, en su mayor parte, trabajadores de reconocida filiación revolucionaria. El Comité estaba formado por los siguientes miembros:

1. PETRICHENKO, escribiente jefe, buque-insignia "Petropavlovsk";
2. YAKOVENKO, radio-operador, Distrito de Kronstadt;
3. OSSOSSOV, maquinista, "Sevastopol";
4. ARKHIPOV, ingeniero;
5. PEREPELKIN, mecánico, "Sevastopol";
6. PATRUSHEV, mecánico-jefe, "Petropavlovsk";
7. KUPOLOV, ayudante médico de primer grado;
8. VERSHININ, marinero, "Sevastopol";
9. TUKIN, mecánico electricista;
10. ROMANENCO, cuidador de los muelles de la aviación;
11. ORESHIN, gerente de la Escuela Industrial Tercera;
12. VALK, obrero de barracas de madera;
13. PAVLOV, obrero naval de minas;
14. BAIKOV, carretero;
15. KILGAST, marinero de altura.

No sin cierto sentido del humor, el **Izvestia** de Kronstadt expresó en relación a esto: "Ellos son **nuestros** generales, señores Trotsky y Zinoviev, mientras que los Brussilovs, los Kamenevs, los Tukhachevskis y demás figuras notables del régimen zarista están de **vuestra** parte".

El Comité Provisional Revolucionario contaba con la confianza de toda la población de Kronstadt. Se ganó el respeto general al establecer y sostener firmemente el principio de "derechos iguales para todos, privilegios para ninguno". El "pahyok" (ración alimenticia) fue uniformada. Los marineros, que bajo el régimen bolchevique siempre recibían raciones mayores que las de los trabajadores, votaron no aceptar más que lo correspondiente al ciudadano medio o el obrero. Las raciones especiales y golosinas se distribuyeron solamente en los hospitales y hogares de niños.

La actitud justa y generosa, del Comité Revolucionario para con los miembros del Partido Comunista de Kronstadt —pocos de los cuales habían sido arrestados, a pesar de las represiones bolcheviques y la retención de parientes de los marineros en calidad de rehenes— mereció el respeto, incluso entre los comunistas. Las páginas del **Izvestia** contienen numerosas comunicaciones de grupos comunistas y organizaciones de Kronstadt, que condenan la actitud del gobierno Central y apoyan la posición y las medidas del Comité Provisional Revolucionario. Muchos comunistas de Kronstadt hicieron público su retiro del Partido en protesta de su despotismo y corrup-

ción burocrática. En varios números de **Izvestia** se encuentran cientos de nombres de comunistas cuyas conciencias les impedían "permanecer en el Partido del verdugo Trotsky", según algunos lo llamaban. Las renuncias al Partido Comunista fueron tan numerosas en un momento dado, como para parecer un éxodo general. (5) Las siguientes cartas, tomadas al azar de un lote considerable, caracterizan los sentimientos de los comunistas de Kronstadt:

"Me he dado cuenta que la política del Partido Comunista ha llevado al país a un callejón sin salida. El Partido se ha vuelto burocrático, no ha aprendido nada, y no desea aprender nada. Rehusa escuchar la voz de 115 millones de campesinos; no quiere comprender que sólo la libertad de expresión y la oportunidad de participar en la reconstrucción del país mediante métodos diferentes de elección, pueden sacar al país de su letargo. De aquí en adelante rehuso considerarme del Partido Comunista Ruso. Apruebo todas las resoluciones emitidas en la reunión general de la ciudadanía, del 1° de marzo, y ofrezco aquí mis energías y capacidades al Comité Provisional Revolucionario".

HERMAN KANEV

(oficial del Ejército Rojo)

Hijo del exilado político en el juicio de los 193. 6

"¡Camaradas, mis discípulos de la Escuela Industrial y de las Escuelas del Ejército Rojo y la Marina!

"He vivido casi treinta años sumida en mi amor por el pueblo, y, en la medida de mis fuerzas he entregado conocimientos a todos aquellos que los deseaban, hasta este momento.

"La Revolución de 1917 amplió mi campo de trabajo, aumentó mis actividades, y me dediqué con mayor energía al servicio de mi ideal.

"El lema comunista "Todo para el Pueblo", me inspiró por su nobleza y hermosura y, en febrero de 1920, ingresé al Partido Comunista Ruso como candidato. Pero el "primer disparo" hecho sobre la población civil y sobre mis queridos niños, de los cuales hay alrededor de 7.000 en Kronstadt, me llena de horror al aparecer compartiendo la responsabilidad por la sangre de inocentes así vertida. Siento que no puedo ya creer ni difundir aquello que se ha deshon-

(5) El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Rusia consideraba su sección de Kronstadt tan "desmoralizada", que después de la derrota de Kronstadt, ordenó una re-inscripción de todos los comunistas de Kronstadt.

(6) El célebre juicio de los 193 de los primeros días del movimiento revolucionario de Rusia. Comenzó a fines de 1877 y terminó durante los primeros meses de 1878.

“rado con un acto malvado. Por tanto, con el primer disparo he
“dejado de considerarme miembro del Partido Comunista”.

(Fdo.) María Nikolayevna Shatel
(Profesora)

Izvestia, N° 6, mayo 8, 1921.

Comunicaciones parecidas se leían en casi todas las ediciones de **Izvestia**. La más significativa fue la declaración de la Dirección Provisional de la Sección Kronstadt del Partido Comunista, cuyo manifiesto a sus miembros fue publicado en **Izvestia** N° 2 el 4 de Mayo.

“Que cada camarada de nuestro Partido comprenda la importancia
“de la hora actual.

“No se dejen llevar por los falsos rumores sobre el fusilamiento de
“comunistas. No crean que los comunistas de Kronstadt están a
“punto de tomar las armas. Tales rumores se difunden para provocar
“un derramamiento de sangre.

“Declaramos que nuestro Partido ha defendido siempre las conqui-
“tas de las clases trabajadoras contra todos los enemigos, disimula-
“dos o abiertos, del poder de los obreros y campesinos soviéticos, y
“así continuará haciéndolo.

“La Dirección Provisional del Partido Comunista ordena a todos los
“miembros del Partido permanecer en sus puestos, y no obtruir ni
“interferir de ningún modo las medidas del Comité Provisional Revo-
“lucionario.

“¡Viva el poder de los Soviets!

“¡Viva la Unión Internacional de Trabajadores!”.

(Fdo.) Dirección Provisional de la Sección Kronstadt del Partido
Comunista Ruso: F. Pervushin, Y. Ylyin, A. Kabanov.

De igual modo, varias otras organizaciones civiles y militares se
declararon contrarias al régimen de Moscú, y manifestaron su apoyo a las
exigencias de la marinería de Kronstadt. Se tomaron muchas resoluciones
en este sentido en los regimientos del Ejército Rojo acuartelados en
Kronstadt o de servicio en los fuertes. El siguiente manifiesto expresa el
sentimiento general y sus tendencias.

“Nosotros los soldados del Ejército Rojo del Fuerte Krasnoarmeetz,
“estamos con el Comité Provisional Revolucionario y lo defendere-
“mos hasta el último momento así como a los trabajadores y campe-
“sinos.

“Que nadie crea las falsedades de las proclamas comunistas lanzadas desde los aviones. Aquí no hay generales ni oficiales zaristas. Kronstadt ha sido siempre un centro de trabajadores y campesinos, y seguirá siéndolo. Los generales están al servicio de los comunistas. En este momento, cuando el destino del país está en la balanza, nosotros, que hemos tomado el poder en nuestras manos y hemos confiado la dirección de esta lucha al Comité Revolucionario, declaramos a toda la guarnición y a los trabajadores, que estamos dispuestos a morir por la libertad de las masas trabajadoras. Una vez libres del yugo y del terror comunista que ya dura tres años, daremos nuestras vidas antes de retroceder un solo paso. ¡Viva la Rusia Libre de los Trabajadores!

Guarnición del Fuerte “Krasnoarmeetz”

Izvestia, N° 5, 7 de marzo de 1921.

Kronstadt estaba inspirada en un apasionado amor por una Rusia Libre, y tenía una fe inconmovible en los verdaderos soviets. Confiaba en lograr el apoyo de toda Rusia, de Petrogrado en particular, llevando a cabo de esta manera la liberación final del país. El **Izvestia** de Kronstadt reitera esta actitud y esperanza, y en varios artículos y llamados, buscó aclarar su posición ante los bolcheviques y sus anhelos de cimentar una vida nueva y libre para el pueblo de Kronstadt y para el resto de Rusia. Esta gran aspiración, la pureza de sus motivos y su ferviente esperanza de liberación, resaltan en las páginas del órgano oficial del Comité Provisional Revolucionario de Kronstadt y expresan cabalmente el espíritu de los soldados, marineros y trabajadores. A los virulentos ataques de la prensa bolchevique y las infames mentiras propagadas por la radio de Moscú, acusando a Kronstadt de ser contra-revolucionario y parte de una conspiración zarista, el Comité Revolucionario respondió en forma digna. Frecuentemente reprodujo en su prensa las proclamas de Moscú, para mostrarle al pueblo de Kronstadt hasta dónde se hundían los bolcheviques. A veces los métodos comunistas eran arriesgados, como lo caracterizó **Izvestia**, con justa indignación, en su edición del 8 de marzo (N° 6), bajo el título “Nosotros y Ellos”.

“No sabiendo cómo evitar que el poder se les escurra de entre las manos, los comunistas recurren a las provocaciones más viles. Su prensa despreciable ha utilizado todos sus recursos para incitar a las masas y hacer aparecer el movimiento de Kronstadt como una conspiración del Partido Zarista. Ahora un grupo de sinvergüenzas ha transmitido al mundo que “Kronstadt se ha vendido a Finlandia”. Sus diarios escupen fuego y veneno y, como no han logrado persuadir al proletariado que Kronstadt está en manos de con-

"tra-revolucionarios, ahora intentan jugar con los sentimientos nacionalistas.

"Por nuestras radios el mundo entero conoce ya las causas por las que luchan la guarnición y los trabajadores de Kronstadt. Pero los comunistas luchan por pervertir el sentido de los hechos para así engañar a nuestros hermanos en Petrogrado.

"Petrogrado está cercado por las bayonetas de los "kursanti" y los "guardias" del Partido; y Maliuta Shuratov —Trotsky— no permite a los delegados de los trabajadores y soldados independientes ir a Kronstadt. Teme que ellos se impondrían de la verdad y que la verdad barrería inmediatamente con los comunistas y que así, las masas trabajadoras informadas tomarían el poder en sus manos callosas. Esa es la razón por la cual el Soviet de Petrogrado no contestó el radiograma en que le solicitábamos enviar a Kronstadt camaradas realmente imparciales.

"Temiendo por su propio pellejo los dirigentes comunistas suprimen la verdad y propagan la mentira de que hay Guardias Zaristas activos en Kronstadt, que el proletariado de Kronstadt se ha vendido a Finlandia y a espías franceses; que los finlandeses han organizado un ejército para atacar Petrogrado con la ayuda de los amotinados de Kronstadt, y otras falsedades por el estilo.

"A todo lo cual respondemos sólo esto: ¡El poder debe ser de los Soviets! Quiten sus manos de allí, esas manos manchadas con la sangre de los mártires de la libertad que murieron luchando contra la Guardia Zarista, los terratenientes y la burguesía!"

En su lenguaje sencillo y franco, Kronstadt trataba de expresar la voluntad del pueblo que anhelaba la libertad y la oportunidad de moldear sus propios destinos. Se consideraba a la vanguardia, por así decirlo, del proletariado ruso que estaba en vías de alzarse en defensa de las grandes aspiraciones por las que había luchado y sufrido en la Revolución de Octubre. La fe de Kronstadt en el sistema soviético era profunda y firme y su lema —"Todo el poder a los Soviets, no a los Partidos"—. Tal era su programa; no tuvieron tiempo para desarrollarlo ni elaborar teorías. Se luchaba por emancipar al pueblo del yugo comunista. Ese yugo, insostenible ya, hizo necesaria una nueva revolución: la Tercera. La ruta a la libertad y la paz se encontraría en que los Soviets fueran elegidos libremente, y que constituyeran "el fundamento de la nueva revolución". Las páginas de **Izvestia** atestiguan cuán directos y honrados eran los propósitos de la marinería y los obreros de Kronstadt, y de la fe emocionante que tenían en su misión de iniciadores de la Tercera Revolución. Estas esperanzas están claramente expuestas en el número del 8 de marzo, en el editorial titulado: "Por qué Peleamos":

“Con la Revolución de Octubre la clase trabajadora había esperado
“emanciparse. Pero lo que resultó fue una esclavitud de la perso-
“nalidad humana aún más penosa.

“El poderío de la monarquía policial cayó en manos de usurpadores
“—los comunistas— quienes, en lugar de libertar al pueblo, sólo le
“ha inculcado un constante temor a la Tcheka ⁷, cuyos horrores
“sobrepasan hasta los del régimen policíaco zarista.

“Lo peor y más criminal de todo es la intriga espiritual de los
“comunistas que además ha puesto sus manos en el mundo interior
“de las masas trabajadoras, obligando a todos a pensar de acuerdo
“con sus dictados.

“... La Rusia de los trabajadores —la primera en izar la bandera
“roja de la emancipación obrera—, está empapada en la sangre de
“los que enfrentaron el martirio en aras de la gloria del dominio
“comunista. En ese mar de sangre los comunistas están ahogando
“todas las brillantes promesas y posibilidades de la revolución obrera.
“Ha quedado en claro que el Partido Comunista Ruso no es el
“defensor de las masas trabajadoras, como pretende serlo. Los inte-
“reses del pueblo le son desconocidos. Al llegar al poder, su único
“temor es perderlo y, por lo tanto, utiliza todos los medios para
“conservarlo, la difamación, el engaño, la violencia, el asesinato,
“y la venganza en las familias de los opositores.

“La paciencia de un largo sufrir tiene su término. Las llamas de
“rebelión apuntan aquí y allá una lucha contra la opresión y la
“violencia. Las huelgas obreras se han multiplicado, pero el régimen
“policial bolchevique ha adoptado toda precaución para contener los
“brotes de la inevitable Tercera Revolución. Pero pese a todo, la
“Revolución ha llegado y la realizan las manos de las masas traba-
“jadoras. Los generales comunistas ven claro que es el pueblo el que
“se ha levantado; el pueblo que se ha convencido de que los comu-
“nistas han traicionado las ideas del socialismo. Temerosos de su
“seguridad personal, y conscientes de que no hay sitio alguno donde
“puedan refugiarse de la ira de los trabajadores, los comunistas
“aún intentan aterrorizar a los rebeldes con encarcelamientos, ma-
“tanzas y otras barbaridades. Pero vivir bajo la dictadura comunista
“es más terrible que la muerte...

“No hay un camino intermedio. ¡Conquistar o morir! El ejemplo
“lo está dando Kronstadt, el terror de contra-revoluciones de derecha
“y de izquierda. Es aquí donde ha ocurrido la gran hazaña revolu-
“cionaria. Es aquí donde se ha izado la bandera de la rebelión con-
“tra los tres años de tiranía y opresión de la autocracia comunista.

(7) Policía Secreta.

"que han dejado pálidos los trescientos años del despotismo de la monarquía. Aquí, en Kronstadt, se han sentado los cimientos de la Tercera Revolución, que romperá las últimas cadenas del trabajador y abrirá un camino nuevo y ancho para la creatividad socialista. Esta nueva Revolución arrastrará a las masas del este y del oeste, y será un ejemplo del nuevo socialismo constructivo, diferenciándolo del concepto cocinado que tenían los comunistas sobre "construcción". Las masas trabajadoras aprenderán que lo que se ha hecho hasta ahora en nombre de los trabajadores y campesinos, no ha sido socialismo.

"Sin disparar un solo tiro, sin derramar una gota de sangre, se ha dado el primer paso. Los que trabajan no exigen sangre. La derramarán sólo en defensa propia . . . Los trabajadores y campesinos van adelante: Están dejando atrás la Asamblea Constituyente, con su régimen burgués, y la dictadura del Partido Comunista, con su Tcheka y su capitalismo de Estado, que han puesto la soga al cuello del proletariado y amenazan estrangularlo.

"El cambio actual ofrece a las masas trabajadoras la oportunidad de elegir libremente, por fin, Soviets que funcionen sin temor al látigo del Partido; ahora podrán reorganizarse los sindicatos de trabajadores controlados por el Estado, en asociaciones voluntarias de trabajadores, campesinos y la "intelligentsia" trabajadora. Por fin se ha roto el garrote policíaco de la autocracia comunista".

Tal era el programa, esas las exigencias inmediatas, por las cuales el gobierno bolchevique inició el ataque de Kronstadt a las 6,45 P.M. del 7 de marzo de 1921.

V. El Ultimátum Bolchevique a Kronstadt.

Kronstadt fue generosa. A pesar de las provocaciones, del bloqueo de la ciudad y de las medidas represivas impuestas por el gobierno bolchevique, no derramó una sola gota de sangre comunista. Desdeñó el ejemplo vengativo de los comunistas al punto de prevenir a la población de Kronstadt de que no se hiciera culpable de excesos contra miembros del Partido Comunista. El Comité Provisional Revolucionario hizo un llamado al pueblo de Kronstadt en este sentido, aún después que el gobierno bolchevique hizo caso omiso de la solicitud de la marinería para poner en libertad a los rehenes tomados en Petrogrado. La petición de Kronstadt, enviada por radio al Soviet de Petrogrado, y el Manifiesto del Comité Revolucionario, fueron publicados el mismo día 7 de marzo, como se cita a continuación:

"En nombre de la guarnición de Kronstadt, el Comité Provisional
"de Kronstadt pide que las familias de los marineros, trabajadores
"y tropa del Ejército Rojo que el Soviet de Petrogrado tiene en
"calidad de rehenes, sean liberados dentro de 24 horas.

"La guarnición de Kronstadt declara que los comunistas disponen
"de entera libertad en Kronstadt y que sus familias gozan de abso-
"luta seguridad. El ejemplo de Soviet de Petrogrado no se seguirá
"aquí, porque consideramos tales métodos (la toma de rehenes)
"vergonzosos y crueles aun cuando se originen de una ira inconteni-
"ble. La historia no conoce tales infamias".

(Fdo.) Marinero PETRICHENKO
Presidente Comité Provisional Revolucionario

KILGAST
Secretario

La proclama al pueblo de Kronstadt decía, en parte:

"La persistente opresión de las masas trabajadoras por la dictadura
"comunista ha provocado natural indignación y resentimiento de
"parte del pueblo. Como resultado, en algunos casos los familiares
"de comunistas han sido despedidos de sus empleos o se les ha boico-
"teado. Esto no debe ser. No buscamos la venganza —**estamos defen-
"diendo nuestros intereses obreros"**.

Kronstadt vivía el espíritu de su santa cruzada. Tenía completa fe en la justicia de su causa y se consideraba verdadera defensora de la Revolución. En este estado de ánimo, los marineros no creyeron que el gobierno los atacaría militarmente. Tal vez en el subconciencia de estos sencillos hijos de la tierra y del mar brotaba el sentimiento de que "no sólo a través de la violencia se llega a la victoria". La psicología eslava parecía creer que la justicia de la causa y la fuerza del espíritu revolucionario primarían. En cualquier caso, Kronstadt rehusó tomar la ofensiva. El Comité Revolucionario no aceptó el consejo insistente de los expertos militares, de efectuar un inmediato desembarco en Oranienbaum, fuerte de gran valor estratégico. La marinería y tropa de Kronstadt deseaban fundar un soviat libre, y estaban dispuestos a defender sus derechos en caso de un ataque, pero no querían ser ellos los agresores.

En Petrogrado circulaban insistentes rumores de que el gobierno preparaba operaciones militares contra Kronstadt, pero el pueblo no aceptaba esas historias, por ser cosa tan monstruosa como para parecer disparatada. Como ya se ha mencionado, el Comité de Defensa (conocido oficialmente como "Soviet de Trabajo y Defensa") había declarado que la capital (Petro-

grado) se encontraba en "estado de sitio máximo". No se permitían asambleas ni reuniones en las calles. Los trabajadores de Petrogrado sabían muy poco de lo que ocurría en Kronstadt, ya que la única información disponible provenía de la prensa comunista, y de frecuentes comunicados en el sentido de que "el general zarista Kozlovsky había organizado un levantamiento contra-revolucionario en Kronstadt". El pueblo esperaba ansiosamente la anunciada sesión del Soviet de Petrogrado que actuaría en el caso de Kronstadt.

Esta reunión se efectuó el 4 de marzo, requiriéndose tarjetas de admisión que, por sistema, sólo los comunistas podían conseguir. Este autor, que en esos entonces estaba en términos de amistad con los bolcheviques, y particularmente, con Zinoviev, estuvo presente. Zinoviev, en calidad de presidente del Soviet de Petrogrado, abrió la sesión y expuso la situación de Kronstadt en un largo discurso. Yo confieso haber llegado a la reunión más bien dispuesto en favor del punto de vista de Zinoviev; estaba prevenido contra la más remota posibilidad de una influencia contra-revolucionaria en Kronstadt. Pero el propio discurso de Zinoviev me convenció de que las acusaciones comunistas contra la marinería eran pura invención sin un ápice de verdad. Había oído a Zinoviev en ocasiones anteriores. Lo consideraba un orador convincente, una vez aceptados sus postulados. Pero en esta ocasión, sus argumentos, su tono y sus actitudes, desmentían sus palabras. Yo pude sentir cómo su propia conciencia protestaba. La única "evidencia" presentada contra Kronstadt era la famosa Resolución del 1° de Marzo, cuyas exigencias eran justas y aún moderadas. Sin embargo, fue sólo en base a este documento, apoyado por la vehemente, casi histérica acusación a la marinería que presentó Kalinin, que se tomó la decisión fatal. Preparada de antemano y presentada con su vozarrón por Yevdokimov, el brazo derecho de Zinoviev, la resolución contra Kronstadt fue aprobada por los delegados, llevados a un paroxismo de intolerancia y sed de sangre, en medio del tumulto de protestas de varios delegados de fábricas de Petrogrado y de los voceros de los marineros. En la resolución se declaró a Kronstadt culpable de un levantamiento contra-revolucionario contra el poder soviético y exigió su rendición inmediata.

Era una declaración de guerra. Muchos comunistas aún rehusaron creer que la resolución se llevaría a cabo: era monstruoso atacar por la fuerza de las armas al "orgullo y gloria de la Revolución Rusa", como Trotsky había bautizado a la armada de Kronstadt. En el círculo de sus amistades, muchos comunistas conscientes amenazaron renunciar al Partido si llegaba a ocurrir un hecho tan sangriento.

Se había confiado en que Trotsky se dirigiría al Soviet de Petrogrado y su ausencia la interpretaron algunos como una indicación de que se había exagerado la situación. Pero llegó a Petrogrado, durante la noche y a la mañana siguiente, 5 de marzo, publicó su **ultimátum** a Kronstadt:

“El Gobierno de los Trabajadores y Campesinos ha decretado que
“Kronstadt y los barcos rebeldes deben someterse inmediatamente
“a la autoridad de la República Soviética. Por lo tanto, ordeno a
“todos aquellos que se han sublevado contra la patria socialista, que
“depongan sus armas inmediatamente. Quienes persistan en su
“insubordinación serán desarmados y entregados a las autoridades
“soviéticas. Los comisarios que se encuentran bajo arresto y otros
“representantes del Gobierno deberán ser liberados al instante. Sólo
“aquellos que se rindan incondicionalmente podrán contar con la
“clemencia de la República Soviética.
“Simultáneamente, he ordenado sofocar la sublevación y someter
“a los amotinados por la fuerza de las armas. La responsabilidad
“por los daños que pueda sufrir la población pacífica será entera-
“mente de los amotinados contra-revolucionarios. Esta advertencia
“es definitiva”.

TROTSKY

Presidente del Soviet Revolucionario
Militar de la República

KAMENEV

Comandante en Jefe

La situación se ponía peligrosa. Grandes fuerzas militares llegaban continuamente a Petrogrado y sus alrededores. El ultimátum de Trotsky fue seguido por un “comunicado” que contenía la histórica amenaza: “Os mataré como faisanes”. Algunos anarquistas que se encontraban en Petrogrado, hicieron un último intento para persuadir a los bolcheviques que reconsideraran su decisión de atacar Kronstadt. Consideraban un deber hacia la Revolución el hacer un esfuerzo —aun cuando resultara estéril— para evitar la inminente masacre de la flor revolucionaria de Rusia, la marinería y obreros de Kronstadt. El 5 de marzo enviaron una protesta al Comité de Defensa, haciendo resaltar las intenciones pacíficas y las justas exigencias de Kronstadt, recordando a los comunistas la heroica tradición revolucionaria de los marineros. Sugerían medios para resolver la disputa en la forma que correspondía a camaradas y revolucionarios. El documento decía:

“Al Presidente del Petro-soviet del Trabajo y la Defensa, Zinoviev:
“Permanecer callados ahora es imposible, incluso criminal. Los acontecimientos recientes nos obligan a los anarquistas a expresar
“nuestra actitud con respecto a la situación. La agitación e insatis-
“facción que manifiestan los trabajadores y marinería son resulta-
“do de problemas que exigen nuestra seria consideración. El frío
“y el hambre han producido descontento y la falta de toda oportu-

"nidad de conversación y crítica ha llevado a los trabajadores y
"marineros a ventilar sus quejas en público.
"Bandas Zaristas desean y tratan de explotar este descontento en
"beneficio de sus propios intereses. Parapetados tras los elementos
"obrerros y la Marinería, lanzan proclamas sobre Asamblea Constitu-
"yente, sobre libre comercio y otras exigencias.
"Nosotros, los anarquistas, hace tiempo hemos hecho ver la falsedad
"de estos lemas, y declaramos al mundo entero que tomaremos
"armas contra cualquier atentado contra-revolucionario, cooperando
"con todo los amigos de la Revolución Social, codo a codo con los
"bolcheviques.
"En cuanto al conflicto entre el Gobierno Soviético y los trabaja-
"dores y marinería mantenemos que debe solucionarse no por la
"fuerza de las armas sino mediante un acuerdo amistoso entre
"camaradas revolucionarios. Que el Gobierno Soviético recurra a
"derramamientos de sangre, no intimidará ni serenará a los traba-
"jadores esta vez. Por el contrario, sólo servirá para agravar los he-
"chos y reforzará los manejos de la Entente y de la contra-revolu-
"ción interna.
"Más importante aún, el uso de la fuerza por el Gobierno de los
"Trabajadores y Campesinos contra los trabajadores y marinería ten-
"drá repercusiones en el movimiento revolucionario, y producirá
"daños incalculables para la Revolución Social.
"Camaradas bolcheviques: ¡Mediten antes de que sea tarde! No
"jueguen con fuego: Están ustedes a punto de dar un paso grave y
"decisivo.
"En este momento sometemos a ustedes la siguiente proposición:
"Que se elija una comisión de cinco personas, incluyendo dos anar-
"quistas. La comisión irá a Kronstadt para solucionar la disputa en
"forma pacífica. Dada la situación, este método sería el más drás-
"tico. Tendría un significado revolucionario internacional.

Alexander Berkman, Emma Goldman; Perkus, Petrovsky. Petrogrado, 5 de marzo, 1921.

Al saber Zinoviev que se sometería al Soviet de Defensa un documento relacionado con el caso de Kronstadt envió su representante personal a buscarlo. Si el Soviet examinó la carta es algo que el autor no sabe. En todo caso, no se tomó acción alguna respecto a ella.

VI. El Primer Disparo.

Kronstadt, heroica y generosa, soñaba con liberar a Rusia mediante la Tercera Revolución, sintiéndose orgullosa de haberla iniciado. No se

formularon planes definidos. Sus lemas eran la libertad y confraternidad universal. Consideraba que la Tercera Revolución sería un proceso de emancipación gradual, y que el primer paso en ese sentido serían las elecciones libres de soviets independientes, libres de controles partidistas, que expresaran la voluntad y los intereses del pueblo. Esa marinería sincera e ingenua proclamaba a los trabajadores del mundo su gran Ideal, y hacían un llamado al proletariado para que uniera sus fuerzas en una lucha común, segura de que su Causa encontraría apoyo entusiasta y que los trabajadores de Petrogrado, antes que nadie, acudirían en su ayuda.

Entre tanto, Trotsky había reunido sus fuerzas. Las divisiones de mayor confianza de los frentes, regimientos Kursanti, destacamentos de la Tcheka, y unidades militares compuestas exclusivamente por comunistas se congregaron en los fuertes de Sestroretsk, Lissy Noss, Krasnaia Gorka y otras fortalezas cercanas. Se llevó a los más grandes expertos militares rusos rápidamente a la escena para planificar el bloqueo y ataque de Kronstadt. El famoso Tukhachevski fue nombrado Comandante en Jefe del sitio de Kronstadt.

El 7 de marzo a las 6,45 de la tarde, las baterías de Sestroretsk y Lissy Noss iniciaron las primeras descargas contra Kronstadt.

Era el aniversario del Día de la Mujer Obrera. Kronstadt, sitiada y atacada, no olvidó su gran aniversario. Bajo el fuego de numerosas baterías, los valientes marineros enviaron un radiograma a las mujeres trabajadoras del mundo, un acto singularmente característico de la Ciudad Rebelde. El radiograma decía:

"Hoy es un feriado universal —el Día de la Mujer Obrera—. Nosotros los de Kronstadt, —en medio del estruendo de los cañones— enviamos nuestras fraternales felicitaciones a las trabajadoras del mundo... Hacemos votos porque logreis vuestra pronta liberación de toda forma de violencia y opresión... ¡Vivan las mujeres trabajadoras revolucionarias libres! ¡Viva la Revolución Social a través del mundo!"

No menos característico fue el desgarrador llamado de Kronstadt, "Que el Mundo lo Sepa", publicado después del primer disparo, en la edición N° 6 del **Izvestia** del 8 de marzo:

"Se ha disparado el primer tiro... Con la sangre de los trabajadores hasta las rodillas, el Mariscal Trotsky fue el primero en abrir fuego sobre la revolucionaria Kronstadt, que se ha levantado contra la autocracia comunista para asegurar el verdadero poder de los Soviets.

"Sin derramar una gota de sangre, nosotros, los marineros, soldados

"del Ejército Rojo y trabajadores de Kronstadt, nos hemos sacudido
"el yugo de los comunistas y aun hemos respetado sus vidas. Con la
"amenaza de su artillería ellos quieren ahora someternos nueva-
"mente a su tiranía.

"Buscando evitar el derramamiento de sangre, solicitamos que se
"nos enviaran delegados proletarios independientes de Petrogrado,
"para que ellos pudieran darse cuenta que Kronstadt lucha por
"defender el poder de los Soviets. Pero los comunistas han ocultado
"nuestra petición a los trabajadores de Petrogrado, y ahora han
"abierto el fuego —que es la acostumbrada respuesta del pseudo-
"Gobierno de Obreros y Campesinos a las exigencias de las masas
"trabajadoras.

"Sepan los obreros de todo el mundo que nosotros, los defensores
"del Poder Soviético estamos resguardando las conquistas de la Re-
"volución Social.

"Triunfaremos o moriremos entre las ruinas de Kronstadt, luchando
"por la causa justa de las masas trabajadoras.

"Los trabajadores del mundo serán nuestros jueces. La sangre de
"los inocentes caerá sobre las cabezas de los fanáticos comunistas,
"ebrios de poder.

"¡Viva el Poder de los Soviets!

VII. La Derrota de Kronstadt.

A continuación del bombardeo de artillería sobre Kronstadt, que comenzó en la tarde del 7 de marzo, se intentó tomar el fuerte por asalto. El ataque fue llevado a cabo desde el norte y el sur por tropas comunistas escogidas, vestidas de blanco, color que las disimulaba sobre la nieve del helado Golfo de Finlandia. Los primeros y terribles intentos de asaltar el fuerte a costa de un absoluto desprecio por la vida humana, fueron lamentados por la marinería, con gran compasión por sus hermanos de armas que habían sido llevados con engaños a creer que Kronstadt era contrarrevolucionario. El 8 de marzo, el **Izvestia** de Kronstadt expresaba:

"No quisimos derramar la sangre de nuestros hermanos, y no dispa-
"ramos un solo tiro hasta que nos vimos obligados a hacerlo. Para
"defender la justa causa de la masa trabajadora tuvimos que dispa-
"rar; disparar sobre nuestros propios hermanos, que fueron enviados
"a una muerte segura por los comunistas que se han cebado a
"expensas del pueblo.

"... Para desgracia vuestra se desencadenó una terrible tempestad
"de nieve y la negra noche envolvía todo en obscuridad. Sin em-

“bargo, los verdugos comunistas os impulsaron a marchar por el
“hielo, sin importarles el costo, y os amenazaron de atrás con las
“ametralladoras de sus destacamentos comunistas.

“Muchos de vosotros pericisteis esa noche en las heladas extensio-
“nes del Golfo de Finlandia, y cuando despuntó el día, y la tormen-
“ta se calmó, sólo un lastimoso puñado de hombres, agotados y
“hambrientos, casi desfallecientes, vinieron hasta nosotros envueltos
“en sus blancos sudarios. Ya temprano en la mañana habían llegado
“cerca de un millar de los vuestros y durante el resto del día llega-
“ron muchos más. Caro han debido pagar con la propia sangre esta
“aventura, y luego de vuestro fracaso Trotsky se ha apresurado a
“volver a Petrogrado para traer nuevos mártires a esta matanza.
“¡Porque a él le resulta barata la sangre de nuestros obreros y
“campesinos! . . .”.

Kronstadt esperaba con profunda fe que el proletariado de Petrogrado acudiría en su ayuda, pero los trabajadores allí estaban atemorizados, y Kronstadt sitiada y aislada efectivamente, de manera que no podía esperar ayuda de parte alguna.

La guarnición de Kronstadt era de menos de 14.000 hombres, 10.000 de los cuales eran marineros. Esta guarnición debía defender un amplio frente y muchas fortalezas y baterías diseminadas en la extensa área del Golfo. Los repetidos ataques de los bolcheviques, a quienes el gobierno central suplía continuamente de tropas frescas, la carencia de provisiones en la ciudad sitiada; las largas noches de insomnio en que se mantenía guardia sobre el hielo, fueron minando la vitalidad de Kronstadt. Con todo, la marinería perseveraba heroicamente, confiada hasta el final en que su ejemplo de libertad sería imitado a través del país y traería alivio y ayuda.

En su “Llamado a los Camaradas Obreros y Campesinos”, el Comité Provisional Revolucionario expresaba (Izvestia N° 9, 11 de marzo):

“Camaradas obreros: Kronstadt está luchando por vosotros, por los
“hambrientos, por los que padecen frío, por los que no tienen
“ropas . . . Kronstadt ha izado la bandera de la rebelión y confía
“que decenas de millones de obreros y campesinos acudirán a su
“llamado. No puede ser que la alborada que ha comenzado en
“Kronstadt no se convierta en radiante sol para toda Rusia. No
“puede ser que la explosión de Kronstadt no despierte y movilice
“a toda Rusia y, antes que nada, a Petrogrado”.

Peró la ayuda no llegaba y Kronstadt se debilitaba de día en día. Los bolcheviques seguían relevando las tropas alrededor del sitiado fuerte, y el ataque permanente la agotaba cada vez más. Por sobre todo ello, los

comunistas gozaban de todas las ventajas, incluyendo el número de combatientes, provisiones y las posiciones ocupadas. Kronstadt no había sido construida para soportar asedios de retaguardia. El rumor difundido por los bolcheviques, que la marinería proyectaba bombardear Petrogrado era, evidentemente falso. La famosa fortaleza había sido diseñada con el único fin de defender Petrogrado de enemigos extranjeros, que se aproximaran desde el mar. Más aún, en el caso de que la ciudad cayera en manos de un enemigo externo, las baterías de costa y los fuertes de Krasnaia Gorka se habían proyectado **para atacar a Kronstadt**. Anticipándose a esa posibilidad, los constructores habían descuidado deliberadamente los refuerzos de retaguardia en Kronstadt.

Los bolcheviques seguían atacando casi noche a noche. Durante todo el día 10 de marzo, la artillería comunista disparó incesantemente desde las costas sur y norte. En la noche del 12 al 13, los comunistas atacaron desde el sur, echando mano nuevamente a las blancas vestimentas, y sacrificando a cientos de "kursanti". Kronstadt luchó desesperadamente a pesar de tantas noches de insomnio, de la falta de alimentos y de hombres. Luchó heroicamente contra los ataques simultáneos desde el norte, el este y el sur, aun cuando las baterías de Kronstadt eran sólo capaces de defender la fortaleza por el lado oeste. La marinería ni siquiera contaba con un rompe-hielos para impedir el avance de las fuerzas comunistas.

El 16 de marzo los bolcheviques emprendieron un ataque coordinado, de tres direcciones simultáneamente —del norte, sur y este—. "El plan de ataque", explicaba más tarde Dibenko, ex Comisario Naval bolchevique, y más tarde dictador de la derrotada Kronstadt, "fue estudiado hasta en sus más mínimos detalles, de acuerdo con las instrucciones del Comandante en Jefe Tukhachevsky y el estado mayor en campaña de la División Sur . . . Al anoecer comenzamos el ataque a los fuertes. Sus vestidos blancos y el coraje de los "kursanti" hicieron posible el avance en columnas".

Al amanecer del 17 de marzo, numerosos fuertes habían sido tomados. Por el punto más débil de Kronstadt —las puertas de Petrogrado— los bolcheviques irrumpieron en la ciudad y comenzó la más brutal carnicería. Los comunistas perdonados por la marinería la traicionaron, atacándola de retaguardia. El Comisario de la Flota del Báltico, Kuzmin y el Presidente del Soviet de Kronstadt, Vassiliev, libertados de la cárcel por los comunistas, participaron entonces en la lucha fratricida que se mantenía cuerpo a cuerpo en las calles. La desesperada lucha de los marineros y soldados de Kronstadt continuó hasta avanzada la noche contra fuerzas muy superiores. La ciudad, que durante quince días no había causado daño a ni un solo comunista, era ahora un río de sangre de los hombres, las mujeres y aún de los niños de Kronstadt.

Dibenko, nombrado comisario de Kronstadt fue investido con poderes absolutos para "limpiar la amotinada ciudad". A esto siguió una orgía

de venganza, en que la Tcheka reclamaba numerosas víctimas para sus fusilamientos en masa nocturnos.

El 18 de marzo, el Gobierno Bolchevique y el Partido Comunista de Rusia conmemoraron públicamente las Comunas de París de 1871, ahogadas en la sangre de obreros franceses por Gallifet y Thiers. A la vez, celebraron la "victoria" sobre Kronstadt.

Durante varias semanas, las cárceles de Petrogrado se llenaron con cientos de prisioneros de Kronstadt. Cada noche, pequeños grupos eran sacados por orden de la Tcheka y desaparecían —para nunca más saberse de ellos—. Entre los últimos fusilados estuvo Perepelkin, miembro del Comité Provisional Revolucionario de Kronstadt.

Las prisiones y campos de concentración del helado distrito de Arkangel y las mazmorras del lejano Turkestán están matando lentamente a aquellos hombres de Kronstadt que se levantaron contra la burocracia bolchevique y que proclamaron en marzo de 1921, el lema de la Revolución de Octubre de 1917: "¡Todo el Poder para los Soviets!".

Epílogo del Autor

La lección y significado de Kronstadt

El movimiento de Kronstadt fue espontáneo y pacífico. Que se hubiera convertido en un conflicto armado y terminado en una sangrienta tragedia, se debió exclusivamente al despotismo Tártaro de la dictadura comunista.

Aun comprendiendo el carácter general de los bolcheviques, Kronstadt aún tenía fe en la posibilidad de una solución amistosa. Creía que el Gobierno Comunista se daría a la razón; le atribuía cierto sentido de justicia y libertad.

La experiencia de Kronstadt demuestra una vez más que el gobierno, el Estado —cualesquiera sea su nombre o forma— es siempre el enemigo mortal de la libertad y de la libre autodeterminación de los pueblos. El Estado no tiene alma ni principios. Tiene una sola meta: conseguir el poder y mantenerlo, a cualquier costo. Esa es la lección política de Kronstadt.

Hay otra lección, de estrategia, enseñada por toda rebelión.

El éxito de un levantamiento está condicionado por su resolución, su energía y agresividad. Los rebeldes tienen a su favor el sentimiento de las masas. Ese sentimiento se acelera al crecer la marea de la rebelión. No debe dejársele disminuir, palidecer por un retorno a la monotonía de la vida cotidiana.

Por otra parte, cada levantamiento tiene en su contra la poderosa maquinaria del Estado. El Gobierno puede concentrar en su poder las fuentes de abastecimiento y los medios de comunicación. No debe dársele

tiempo al gobierno para usar sus poderes. La rebelión debe ser vigorosa, golpeando inesperada y resueltamente. No debe permanecer en un mismo lugar, pues esto significa estancamiento. Debe ampliarse y desarrollarse. Una rebelión que se localiza, juega con la espera, o se coloca a la defensiva, está inevitablemente condenada a la derrota.

En este sentido, Kronstadt repitió los fatales errores estratégicos de los Comuneros de París. Estos no siguieron el consejo de quienes favorecían un ataque inmediato sobre Versailles mientras el gobierno de Thiers estaba aún desorganizado. No llevaron la Revolución al resto del país. Ni los trabajadores de París en 1871 ni la marinería de Kronstadt tuvieron por objeto abolir el gobierno. Los comuneros deseaban sólo algunas libertades republicanas, y cuando el gobierno trató de desarmarlos, echaron a los ministros de Thiers de París; establecieron sus libertades, y se prepararon a defenderlas —nada más—. Así también Kronstadt sólo exigía elecciones libres de los Soviets. Habiendo arrestado a unos cuantos comisarios, los marineros se prepararon para defenderse del ataque. Kronstadt rehusó actuar de acuerdo con el consejo de los expertos militares, de apoderarse inmediatamente de Oranienbaum. Este lugar era de enorme valor militar, aparte de poseer unas 1.000 toneladas de trigo perteneciente a Kronstadt. Era posible desembarcar en Oranienbaum, ya que los bolcheviques habrían estado desprevenidos y no habrían tenido tiempo de pedir refuerzos. Pero la marinería no quería tomar la ofensiva, y así perdió el momento psicológico. Pocos días más tarde, cuando las declaraciones y actuaciones del gobierno bolchevique convencieron a Kronstadt que estaba empeñado en una lucha por la supervivencia, ya fue demasiado tarde para corregir el error 8.

Lo mismo sucedió a los comuneros de París. Cuando la lógica de la lucha demostró la necesidad de abolir el régimen de Thiers no sólo en la ciudad sino que en todo el país, ya fue tarde. En el levantamiento de Kronstadt, igual que en el caso de la Comuna de París, la tendencia a las tácticas pasivas y defensivas, resultó fatal.

Kronstadt cayó. El movimiento de Kronstadt pro Soviets libres, fue ahogado en sangre, mientras el gobierno bolchevique tomaba compromisos con capitalistas europeos, firmando la Paz de Riga, según la cual, una

(8) El error táctico de Kronstadt de no tomar Oranienbaum dio al gobierno la oportunidad de dotar el fuerte con sus regimientos más capaces, de eliminar los "focos infectados" de la guarnición, y ejecutar a los comandante del escuadron aéreo que estaba a punto de unirse a los rebeldes de Kronstadt. Más tarde los bolcheviques utilizaron el fuerte como un punto de avanzada en el ataque contra Kronstadt.

Entre los ejecutados en Oranienbaum estuvieron: Kolossov, Jefe de División de los pilotos de la Marina Roja y Presidente del Comité Provisional Revolucionario recientemente organizado en Oranienbaum; Balabanov, Secretario del Comité, y los miembros Romanov, Vladimirov, etc. A. B.

población de doce millones fue entr-
a la vez al imperialismo turco a su,

corona, ayudando
as del Cáucaso.

Pero el "triunfo" bolchevique sobre Kronstadt acarrea en sí la derrota del bolchevismo. Expuso el verdadero carácter de la dictadura comunista. Los comunistas se demostraron dispuestos a sacrificar el Comunismo, para tomar casi cualquier compromiso con el capitalismo internacional. Sin embargo, rechazó las justas exigencias de su propio pueblo —las exigencias que coreaban los lemas de la Revolución de Octubre de los propios bolcheviques: "Soviets elegidos por voto directo y secreto, de acuerdo a la constitución de R.S.F.S.R., y libertad de expresión y prensa para los partidos revolucionarios".

El Décimo Congreso Pan-Ruso del Partido Comunista sesionaba en Moscú cuando ocurrió el levantamiento de Kronstadt. En ese Congreso se cambió toda la política económica bolchevique como resultado de los acontecimientos de Kronstadt, así como también de la actitud amenazante del pueblo de otras regiones de Rusia y Siberia. Los bolcheviques prefirieron cambiar su política básica, abolir las requisiciones forzosas, introducir la libertad de comercio, otorgar concesiones a capitalistas y renegar del Comunismo mismo —el Comunismo por el cual se hizo la Revolución de Octubre, por el cual se derramaron mares de sangre, y por el cual Rusia fue sumida en la ruina y la desesperación— pero no permitir que se eligieran libremente los Soviets. ¿Puede alguien poner en duda cuál era el verdadero propósito de los bolcheviques? . . . ¿Perseguían ideales comunistas o Poder Estatal?

Kronstadt tiene un gran significado histórico. Fue la campanada de muerte del bolchevismo, con su dictadura de partido, la centralización loca del poder, castas burocráticas, y terrorismo de la Tcheka. Golpeó el corazón mismo de la autocracia comunista. Al mismo tiempo, impulsó a las mentes más inteligentes y honradas de Europa y América a hacer una crítica de las teorías y prácticas bolcheviques. Dio fin al mito bolchevique de que el Estado Comunista era "el Gobierno de los Trabajadores y Campesinos". Pudo demostrar que la dictadura del Partido Comunista y la Revolución Rusa se oponen, se contradicen y se excluyen. Demostró que el régimen bolchevique implica una total tiranía y reacción, y que el Estado Comunista es en sí la más potente y peligrosa contra-revolución.

Kronstadt cayó. Pero cayó victoriosa en su idealismo y pureza moral, su generosidad y más alta humanidad. Kronstadt fue soberbia. Se preciaba, con toda justicia, de no haber derramado la sangre de sus enemigos, los comunistas que vivían en su seno. No hubo ejecuciones. Los marineros faltos de instrucción y educación, rústicos de modo y lenguaje, eran demasiado nobles para seguir el ejemplo de venganza bolchevique. No quisieron matar ni a los odiados comisarios. Kronstadt personificó el espíritu del

alma eslava, y el centenario movimiento de emancipación de Rusia.

Kronstadt fue la **primera** tentativa popular e independiente de liberación del yugo del Socialismo de Estado —una tentativa llevada a cabo directamente por el pueblo, por los mismos trabajadores, soldados y marineros—. Fue el primer paso hacia la Tercera Revolución, que es inevitable, y que, ojalá traiga la libertad y paz permanente a la sufriente Rusia.

ALEXANDER BERKMAN

Dr. Jaime Elmasta
Kronstadt 1146
1921

